

ción, que fué nombrado profesor de matemáticas en la Universidad. Viviani afirma positivamente que Galileo inventó el termómetro entre los treinta y los treinta y seis años. Según dice el mismo Galileo, inventó el telescopio en Venecia en 1609, á los cuarenta y cinco años, presentando su primer instrumento al Dux « en pleno Senado », y poco después inventó el microscopio.

Pero Galileo fué tan grande en su vejez como en su juventud. Sin embargo, su fama de sabio ha sido casi eclipsada por la del mártir. Su obra acerca del *Sistema del mundo*, escrita á los sesenta y ocho años, le valió las persecuciones, ya que no la tortura efectiva de la Inquisición. Su última obra, que él mismo consideraba como la mayor, los *Diálogos sobre el movimiento local*, la concluyó á los sesenta y dos años. A los sesenta y siete, cuando ya estaba totalmente ciego, se ocupaba en aplicar el péndulo á los relojes para medir el tiempo, confiando á su hijo la ejecución de su plan; y estaba ocupado en este trabajo cuando le arrebató la muerte. Se pensó en erigir un monumento á los restos del distinguido filósofo; pero como había perdido el favor de la Iglesia, asegurando que el mundo giraba en torno de su eje, el Papa no lo concedió, y su cuerpo descansó durante cerca de un siglo en un oscuro rincón del convento en que fué enterrado, hasta que en 1737 sus restos fueron desenterrados y transportados á la iglesia de Santa Croce, en Florencia, donde descansan ahora bajo un hermoso monumento.

Así como Galileo, casi á la fuerza, abandonó la carrera á que su padre le destinaba, así también Tycho Brahe abandonó la práctica de las leyes y se consagró al estudio de la astronomía. Era el vástago de una

noble familia, y su padre le aconsejaba que siguiese la carrera de las armas; pero Tycho tenía más noble ambición: aspiraba al conocimiento del universo, y particularmente de las maravillas del cielo y de la tierra. Fué enviado al colegio á Copenhague, y mientras estudiaba allí, á los catorce años, atrajo su atención hacia la astronomía el eclipse de sol que ocurrió en agosto de 1560. Fascinado por dicha ciencia, se dedicó á estudiar la astronomía con ayuda de los libros que pudo procurarse, y que no eran muchos, pues su maestro, encontrando que esta ocupación estorbaba gravemente el estudio de las leyes, se vió en la necesidad de prohibirle continuar estudiando los cielos. Tycho Brahe, sin embargo, continuó secretamente estudiando las estrellas por la noche mientras dormía su maestro. Gastó todo el dinero que pudo reunir en comprar instrumentos de astronomía, aunque éstos eran pocos y de inferior calidad. Estudiaba las constelaciones toda la noche, y usaba para este objeto un pequeño globo no más grueso que el puño, y que compró con sus ahorros.

Tycho Brahe encontró que las tablas de constelaciones que existían entonces estaban todas equivocadas, y se ocupó en corregirlas, empleando para ello un par de compases comunes que le servían para observar y definir los ángulos entre las estrellas. Más tarde consiguió un instrumento mejor, que fué una regla paraláctica. Con ésta y otros auxilios medianos, calculó la conjunción de Júpiter con Saturno, que se efectuó en agosto de 1563, antes de llegar á los diez y siete años. Sus padres y parientes detestaban sus ocupaciones astronómicas, y las consideraban como indignas de una persona de noble estirpe; pero cierto tío suyo le ani-

mó á seguir la inclinación de su ingenio, de resultas de lo cual ensalzó más bien que rebajó la alcurnia heredada. Fué enviado desde Copenhague á la Universidad de Augsburgo; y mientras estuvo allí construyó un gran cuadrante, con el que hizo sus observaciones. A los veintiseis años, dejando á un lado la oposición de su familia, publicó su primer tratado, *De nova stella*, que fué seguido de una serie de publicaciones astronómicas, durante un periodo de cerca de treinta años.

Képler, el colaborador de Tycho, fué, como él, precoz é infatigable estudiante. Era débil y enfermizo cuando niño, y tuvo que luchar con muchas dificultades en su juventud. Su padre, aunque de buena familia, se vió reducido por las circunstancias á tomar una taberna, donde su hijo, el futuro astrónomo, servía de criado. A los doce años fué enviado á una escuela monástica en Maulbronn, donde costeó su educación el duque de Wurtemberg. Los estudios de Képler fueron muy interrumpidos por la mala salud, que causó la ruina de su vida. Sin embargo, hizo rápidos adelantos en ellos. Gracias á los mismos fué admitido en la Universidad de Tübingen, donde tomó el grado de licenciado en Artes á la edad de veinte años, y obtuvo el segundo lugar en el examen anual. Unos dos años después fué nombrado profesor de astronomía en Gratz, en Estiria, y á los veintisiete años publicó su *Mysterium cosmographicum*, su primera contribución á la literatura científica. Era este un libro extraordinario para un hombre tan joven, teniendo en cuenta su poca salud y la baja condición de sus primeros años. Siguió trabajando infatigablemente, publicando tratado sobre tratado, acerca del magnetismo y la astronomía,

hasta que en 1601, á los treinta años, fué nombrado matemático imperial, mientras ayudaba á Tycho Brahe á calcular las Tablas Astronómicas Rodolfinas. Ocho años más tarde apareció su *Nueva astronomía*, obra de la que se ha dicho que forma el lazo de unión entre los descubrimientos de Copérnico y de Newton.

Sir Isaac Newton no dió ejemplo tan notable de precoz desarrollo del ingenio matemático. No fué un niño precoz. Era tan pequeño y endeble al nacer, que su madre decía que habría podido metérsele en un jarro de media azumbre.

Fué criado con dificultad, y había pocas esperanzas de que viviese. Por esto se le permitió mucha libertad y mucha pereza cuando niño. Es digno de notarse que varios de los hombres más distinguidos fueron, como Newton, débiles y entermizos en su niñez. Entre los niños más ó menos endebles y delicados figuran Bacon, Pascal, Descartes, Newton, Wren, Locke, Adam Smith, Boyle, Pope, Flaxman, Jacobo Watt, Horacio Nelson y William Pitt.

Cuando Newton fué enviado á la escuela, no se distinguió particularmente; sin embargo, en su casa estaba siempre construyendo máquinas. Estaba constantemente ocupado con su sierra, su martillo y sus escoplos. Fabricó modelos de molinos de viento, relojes de agua y relojes de sol, uno de los cuales se ve aún en Woolsthorpe, en la pared de la casa en que vivió. Se vió que no servía para las tareas de la granja, para las cuales le destinaba su madre; pero habiéndole descubierto un día su tío Ayscough estudiando un problema de matemáticas debajo de un seto, en lugar de ocuparse en las faenas agrícolas, le permitieron seguir su inclinación, y lo mandaron á seguir sus estudios

en *Grantham School*. A los diez y ocho años entró como estudiante en el colegio de la Trinidad, en Cambridge; á los veintiuno descubrió el teorema del Binomio; á los veintitrés llegó en substancia á su método de cálculo diferencial; á los veinticuatro hizo el descubrimiento de la desigualdad de refrangibilidad en los rayos de luz; á los veinticinco hizo su supremo descubrimiento de la ley de gravitación¹; y á los cuarenta y cuatro presentó el manuscrito de *Principia* á la Royal Society. El año siguiente tuvo un ataque de locura pasajera; y aunque vivió hasta la edad de ochenta y cinco años, no dió al mundo, después de su *Principia*, ninguna nueva obra en ningún ramo de la ciencia.

Santiago Bernouilli, el primero de esta maravillosa familia de filósofos, fué destinado por su padre á la Iglesia; pero habiendo caído por casualidad entre sus manos algunos libros de geometría, se dedicó con ardor al estudio de la astronomía. La divisa que adoptó más tarde se refiere á la oposición que encontró por parte de sus padres: Faetón dirigiendo el carro del sol, con el lema « contra la voluntad de mi padre camino entre las estrellas ». (*Invito patre sidera verso*). Su primera obra, *De los Cometas*, salió á luz cuando contaba veintiséis años; y á los treinta y tres fué nombrado profesor de matemáticas en la Universidad de Basilea.

Blas Pascal, á quien Bayle llama « uno de los inge-

1. Weld, *History of the Royal Society*, págs. 369 y 370. Había descubierto la más universal de las leyes naturales, la ley de gravitación, antes de los veinticinco años, aunque un error de observación, y del que no tenía la culpa, le impidió presentarlo hasta que tuvo cerca de cuarenta años.

nios más sublimes del mundo», desplegó sus notables habilidades en una edad muy tierna. Su padre había decidido consagrarlo exclusivamente al estudio de las lenguas muertas, y con este objeto quitó de su alcance todos los libros relativos á la geometría. Sin embargo, cuando Blas contaba sólo doce años de edad, lo sorprendieron ocupado en resolver problemas de geometría, trazando las figuras con carbón en el suelo de su habitación. Su padre le permitió entonces seguir su inclinación; y á los diez y seis años publicó un tratado de las *Secciones cónicas*, libro tan excelente que Descartes se maravilló de que fuese obra de un muchacho. A los diez y nueve inventó su máquina de calcular. Se ocupó después en una serie de experimentos sobre el equilibrio de los líquidos y el peso de la atmósfera, confirmando las previsiones de Torricelli, y cuyos resultados no fueron publicados hasta después de su muerte.

La vida científica de Pascal concluyó cuando llegó á la edad de veinticinco años. Su espíritu se entregó desde entonces por completo á las contemplaciones religiosas, cuyo resultado encerró en sus famosos *Pensamientos*, coleccionados y publicados después de su muerte, que acaeció cuando apenas contaba treinta y nueve años. Como otros ingenios precoces, Pascal sufría mucho á causa de sus padecimientos nerviosos, de los que su precocidad no era más que un síntoma.

Descartes era un niño delicado y frágil; sin embargo, á los diez y nueve años, había formado ya un plan para reformar el sistema entero de los estudios matemáticos y filosóficos.

Grocio fué el único que sobrevivió á sus doce hermanos muertos en la infancia; escribía versos latinos

cuando sólo contaba ocho años de edad. Haller era un niño muy delicado y atacado de raquitismo, enfermedad que suele acompañar á la precocidad. Cuando sólo contaba nueve años de edad empezó á componer cortas memorias sobre grandes hombres; á los diez compuso una gramática caldea; á los doce compuso versos en alemán, y á los quince empezó el estudio de la medicina y de la fisiología, en las que obtuvo tanta celebridad.

Entre otros matemáticos que, como Pascal, se hicieron notar en su juventud, puede mencionarse á Clairault, que produjo sus célebres *Curvas de doble curvatura* á los diez y seis años, aunque las empezó cuando sólo contaba trece; Lagrange, que fué nombrado profesor de matemáticas en el colegio militar de Turín antes de cumplir los diez y nueve años; Colin MacLaurin, que se graduó de licenciado en Artes á los quince años, y fué nombrado por oposición profesor de matemáticas en Aberdeen á los diez y nueve; Lalande, muchacho de extraordinarias facultades, que empezó por pronunciar sermones delante de su familia á los diez años, fué encaminado por la lectura de la *Pluralidad de los mundos*, de Fontenelle, al estudio de la astronomía, y á los diez y seis años hizo una observación telescópica que determinó para siempre la dirección de sus estudios.

Dugald Stewart, otro niño delicado, empezó á los diez y nueve años á profesar la clase de matemáticas de su padre en la Universidad de Edimburgo, y dos años más tarde fué nombrado profesor titular; Lessing, un gran devorador de libros, mientras estudiaba en Meissen, tradujo los libros tercero y cuarto de Euclides, y compuso una historia de las matemáticas; y

cuando dejó la escuela, á los quince años, pronunció un discurso: *De Mathematica Barbarorum*. Después abandonó las matemáticas, y se consagró á las bellas letras.

Francisco Bacón fué bastante precoz. Siendo de salud delicada cuando niño, se tornó poco comunicativo, sedentario y reflexivo. A los doce años, la vista de un titiritero que hacía suertes con cartas, le impulsó á estudiar el arte de la prestidigitación. Entró en el Colegio de la Trinidad, en Cambridge, á los trece años, y lo abandonó á los diez y seis para viajar. Dicese que compuso en Cambridge el plan de su *Novum Organum*, pero no existen pruebas de ello. A los diez y nueve años publicó su obra *Del estado de Europa*, que indicaba, entre otras prendas, aguda observación y considerable penetración. Mientras estudiaba la abogacía, á cuya práctica fué llamado á los veintiún años, Bacón esbozó el plan de su *Organum*, en una pieza que en su juvenil orgullo llamaba *El mayor parto de los tiempos* (*Partus Temporis Maximus*), pero la obra principal no la publicó hasta los cincuenta y cinco años.

En el intervalo había publicado numerosas obras, entre otras sus *Ensayos y Consejos*, á la edad de treinta y seis años; y su *Adelanto de la Ciencia*, á los cuarenta y cinco, cuando estaba engolfado en los negocios, como miembro del Parlamento y abogado en plena práctica.

Otro de los más grandes jóvenes filósofos del siglo xvii fué sir Cristobal Wren, aunque es principalmente conocido como gran arquitecto. Como Pascal y otros, fué enfermizo y precoz en su niñez, mostrando no solamente mucho sentimiento é imaginación

poética, sino también un gusto notable por las ciencias abstractas y la filosofía. Sólo tenía trece años cuando inventó un instrumento astronómico, que dedicó á su padre en versos latinos, lo mismo que una máquina pneumática y otro instrumento.

A los catorce años fué Wren admitido como estudiante de segundo grado en el colegio Wadham, de Oxford, y después tomó parte en las primeras reuniones de hombres de ciencia que precedieron á la Sociedad Real. Cuando Evelyn visitó á Óxford en 1634, dijo: « He visto á ese milagro de juventud que se llama Cristóbal Wren ». Y en efecto, era un milagro, estudiaba y enseñaba anatomía á los veintidos años, era nombrado profesor de astronomía en Gresham, á los veinticinco, y realizó descubrimientos é inventos, uno tras otro, hasta el número de cincuenta y tres. En medio de sus variados estudios prestó la mayor atención á la arquitectura, así en la teoría como en la práctica. Por esta razón, y á causa de la reputación que se había conquistado en este terreno, fué encargado á los treinta y un años de examinar la catedral de San Pablo, y redactar un informe proponiendo un plan de restauración ó de construcción. Esta circunstancia tuvo por efecto el cambiar por completo la dirección de su vida; y desde aquel punto se consagró en cuerpo y alma á la arquitectura, siendo su obra maestra la reedificación de San Pablo, así como también la de otras iglesias que habían sido destruidas durante el gran incendio de Londres. A diferencia de Pascal, Wren llegó á una edad avanzada, terminando su carrera á los noventa años; su criado lo encontró un día muerto en su sillón, con el mismo aspecto tranquilo que si estuviera durmiendo.

Podrían citarse otros muchos ejemplos de jóvenes ilustres en la ciencia, como el del enfermizo y precoz, aunque animoso Espinosa, que pulía cristales para mantenerse, á fin de poder continuar sus estudios de filosofía, en los que había sobresalido desde su niñez: en igual caso se encuentran: Jacobo Watt, que fué un pensador desde la cuna, y que inventó la máquina de condensar el vapor, antes de cumplir los treinta años, descubrimiento que ha producido una verdadera revolución en la industria del mundo; Goethe, que consiguió y ejecutó en parte sus obras, siendo relativamente joven; hay que advertir que fué tan excelente hombre de ciencia como buen poeta; sir William Rowan Hamilton, de Dublín, á quien un moderno escritor clasifica entre los hombres de genio « cuyo nombre puede figurar entre los más ilustres de todas las edades y naciones, tales como los de Lagrange y Newton ». Sir William conocía á la edad de treinta años nada menos que trece lenguas.

El célebre geógrafo francés D'Anville era un niño de doce años cuando la vista de un mapa determinó sus futuros estudios. Empezó, sin ayuda de nadie, á trazar los mapas de todas las comarcas mencionadas en sus libros de estudio. Llegó á ser tan consumado en este trabajo, que á la edad de veintidós años fué nombrado geógrafo del rey. En el curso de su afanosa vida publicó ciento cuatro mapas de geografía antigua y ciento seis de la moderna, sin contar numerosos trabajos geográficos de gran valor. Acostumbraba á decir de sí mismo que « había encontrado una geografía hecha de ladrillos, y que dejaba una de oro »¹.

1. Debemos mencionar aquí al insigne cosmógrafo español Alonso

Aunque Linneo á los diez y nueve años era calificado por su maestro como verdadera nulidad, y por lo menos enteramente inútil para la Iglesia, á la que su padre le destinaba, tuvo la buena suerte de nacer en una región deliciosa, á orillas de un lago, rodeado de colinas, bosques y campos cultivados. La belleza de la naturaleza y las maravillas de vegetación de que se hallaba rodeado, despertaron su genio. Él mismo dice, hablando de su infancia, que había pasado de la cuna al huerto, y que las flores llegaron á ser su pasión. Su padre, al ver que el muchacho no era á propósito para las cosas divinas, lo envió al colegio á estudiar medicina; pero el joven Linneo consagró todo el tiempo á la botánica, y ni la pobreza ni las desgracias lograron apartarle de su propósito. Impulsado por su entusiasmo, determinó hacer un viaje á Laponia, durante el cual recorrió cuatro mil millas, la mayor parte del tiempo á pie, y á su vuelta trajo consigo unas cien plantas desconocidas ó no descritas antes de él. La publicación de su *Flora Lappónica* le colocó entre los primeros botánicos de su tiempo. Juan Ray, el naturalista, á quien Cuvier considera como el fundador de la moderna zoología, era hijo de un herrero, cerca de Braintree. Recibió excelente educación, y trabajó en el colegio Catherine Hall, de Cambridge, siendo nombrado profesor de griego á los veintitrés años, y dos años después fué escogido como

de Santa Cruz, que después de acompañar, muy joven, á Sebastian Caboto, en su exploración del Brasil en 1525, volvió á Sevilla, donde se consagró á trabajos de cosmografía y cartografía hasta 1542, época de su muerte. Inventó las proyecciones estereográficas mucho antes que Mercator, corrigió las tablas astronómicas, formó innumerables mapas, y se adelantó 150 años al doctor Halley en lo relativo á las observaciones de las variaciones de la brújula. — (N. del T.)

profesor suplente de matemáticas en el mismo colegio. Pero consagraba la mayor parte del tiempo y del estudio á la historia natural y á la zoología. Viajó por lo mayor parte de Inglaterra, del país de Gales y de Escocia, en busca de noticias geográficas y zoológicas, siempre observando y trabajando, y siempre incansable en su empresa favorita. Según dice él mismo, empleó diez años en preparar la publicación de su *Catalogus Plantarum Circa Cantabrigiam*. Continuó sus viajes y estudios en el extranjero, y después recorrió los Países Bajos, Francia, Alemania, Suiza é Italia, observando en todas partes, y recogiendo datos para su futura publicación.

Las mismas tempranas tendencias al estudio y el mismo espíritu de observación han distinguido á los hombres más ilustres en la cirugía y en la medicina. Ambrosio Paré, el gran cirujano francés, era mozo de cuadra en una abadía de Laval, cuando hubo necesidad de hacer una operación á un religioso del monasterio. Paré fué llamado para ayudar á ella, y prestó útiles servicios; además, se sintió tan atraído por aquella profesión, que resolvió consagrarse por completo al estudio de la cirugía, en cuya práctica llegó después á ser tan eminente.

Sir Hastley Cooper se sintió llamado á seguir la misma profesión, según cuentan, por la siguiente circunstancia. Habiendo sido atropellado un joven por un carro, que le pasó por encima, se le rompió la arteria femoral, y el joven estaba en peligro de muerte á causa de la gran pérdida de sangre, cuando Cooper tuvo la presencia de ánimo de atar su pañuelo al rededor de la parte herida, con la fuerza suficiente para contener la hemorragia. El resultado obtenido le alen-

tó y le decidió á seguir la profesión de cirujano, en la que no tardó en distinguirse.

Monsieur Petit, el célebre cirujano francés, llamó primeramente la atención de Littré, el gran anatómico, haciendo, cuando todavía no era más que un niño, la vivisección de un conejo. Desde la edad de siete años asistía con regularidad á las lecciones de Littré. Al cabo de dos años había hecho tales progresos en anatomía, que confiaron exclusivamente á su cuidado el anfiteatro en que se daban las lecciones; y era cosa verdaderamente notable el ver á un muchacho entre los nueve y diez años subir á la cátedra y explicar lecciones de anatomía, á las que asistían con el mayor placer, frecuentemente, muchos cirujanos de profesión. Consagróse á la cirugía con la misma pasión, y llegó á ser igualmente uno de los más distinguidos cirujanos de Francia.

Blumenbach fué otro de los distinguidos investigadores de la historia y constitución del hombre. Puede ser considerado como el padre de la etnología. A los diez años se encerró con un esqueleto que él había fabricado — el primero de su *Golgotha*, nombre que dió después á su colección antropológica — para continuar el estudio comparativo de la osteología, en que se hallaba entonces enredado. La ciudad de Gotha posee un esqueleto verdadero, que era propiedad de un médico amigo de la familia de Blumenbach. El joven visitaba frecuentemente la casa del médico, á fin de poder estudiar el esqueleto. Por último, hizo uno artificial con huesos de animales domésticos, á fuerza de trabajo y paciencia, y logró que tuviese alguna semejanza con el esqueleto humano. Este fué el modesto principio de la colección osteológica que llegó á

ser tan famosa en toda Europa. A los diez y siete años pasó Blumenbach á la Universidad de Jena, y á los veinte á la de Gotinga. Cuando cumplió los veintitrés años dió á luz la primera de sus grandes obras: *De las variedades naturales de la especie humana*.

Bichat fué, hasta en su infancia, un trabajador infatigable. Todo lo que llevó á cabo lo hizo sólo en el espacio de pocos años, pues murió á los treinta y dos. Buckle ha dicho de su gran obra *Anatomía general*, publicada el año antes de su muerte, que « constituía probablemente la mayor suma de trabajo y de conocimientos aportados á la fisiología por un solo hombre ». Investigó las leyes de la sensación y de la irritabilidad de los tejidos, y desplegó el mismo ardor en la ciencia fisiológica, estudiando muy especialmente los tejidos, con objeto de fijar las leyes de su desarrollo normal y patológico. Pinel, en su Memoria acerca de Bichat, observa: « que en un solo invierno disecó más de doscientos cadáveres... apenas puede concebir la mente que la vida de un solo hombre pueda bastar para tantos trabajos y para tantos descubrimientos hechos ó indicados: Bichat murió antes de cumplir los treinta y dos años ».

Boerhave, el ilustre físico, traducía el griego y el latín á los once años, y pronunció un elocuente discurso ante el profesor de griego á los veinte años, tomando el grado de doctor en filosofía el año siguiente. Sir Humphrey Davy hizo tales progresos en química, siendo niño, aunque completamente falto de ayuda, que á los veinte años fué nombrado director de la *Pneumatic Institution*, de Bristol. El doctor Jénner, antes de cumplir los veinte años, estudiaba la posibilidad de borrar de la lista de las enfermedades una de

las más repugnantes y fatales que han podido abrumar á la raza humana, y en su larga carrera consiguió el más completo triunfo.

El doctor Ricardo Owen, el famoso naturalista, estuvo en dos ocasiones á punto de errar la vocación que habia de darle tanta fama. La primera vez fué enviado al mar, y sirvió como alférez de marina á bordo del *Tribune*. Pero habiendo terminado la guerra de América, fué desarmado su barco, y él volvió á su casa, empezando á estudiar la cirugía en Lancáster. De allí pasó á Edimburgo, donde estudió con el doctor Barclay, adquiriendo gran afición á la anatomía comparada. Se trasladó después al hospital de San Bartolomé, en Londres, donde llamó la atención de John Abernety, el célebre cirujano, á quien sirvió de ayudante en su laboratorio de disección. Obtuvo su diploma de cirujano; pero como no veía modo de progresar mucho en su profesión, pensó nuevamente en volver al mar. Obtuvo el nombramiento de ayudante de cirujano, y fué á despedirse de su excéntrico amigo y maestro. « ¿Qué quiere decir eso? dijo Abernety, ¿adónde va usted? — « Voy al mar, señor. » — « ¡ Ir al mar es lo mismo que ir al demonio! » — « Creo que no, señor. » — « ¡ Ir al mar! haría usted mejor, se lo aseguro, en irse al diablo de una vez, » repitió el ilustre John extendiéndose en enumerar las tentaciones, las dificultades, la pérdida de tiempo y de fama que habrían de ser el forzoso resultado de un paso tan inconsiderado, é insistiendo en celebrar otra entrevista con el joven al cabo de una semana. Owen volvió á visitar á su rudo pero franco amigo al expirar el plazo fijado, y entonces Abernety le propuso un nombramiento en el Colegio de Cirujanos. Aceptólo el jo-

ven anatómico, y allí se asoció felizmente con otros hombres de sus mismas ideas; y aunque la armada perdió un buen oficial, la ciencia ganó una de sus más brillantes glorias.

En lenguas y en literatura son igualmente numerosos, como es fácil comprender, los ejemplos de precocidad y de poderosa inteligencia. Cuando Melancthon tenía sólo veinte años, daba públicas lecciones en Tübingen acerca de Virgilio, Terencio, Cicerón y Tito Livio; y á los veinticinco fué nombrado profesor de griego en la universidad de Vittemberg. Montesquieu trazó el plan de su *Espíritu de las Leyes* antes de cumplir veinte años. Fenelón hizo tan rápidos progresos en sus estudios, que á los dieciséis años predicó un sermón en París ante escogida concurrencia. Gresset escribió *Vert-Vert*, una de las más ingeniosas producciones de la lengua francesa, cuando apenas contaba veinticuatro años. La reputación de Villemain, á causa de su talento, era tal, que á los diecinueve años fué nombrado profesor de retórica en el liceo Charlemagne de París, y dos años más tarde premió la Academia Francesa su *Elogio de Montaigne*. Cousin ganó el premio de honor de la misma Academia á los dieciséis años, y Augusto Comte conquistó á la misma edad el primer puesto como matemático en la Escuela Politécnica.

Beckford escribió *Vathek* á los veintidós. « Lo escribí, dice, de una sola vez y en francés. El *Castillo del diablo* es invención mía. Todas las mujeres mencionadas en *Vathek* son retratos de las que viven en Old Fontal, habiendo yo exagerado sus buenas ó malas cualidades imaginarias para realizar mi propósito. » El doctor Guillermo Wotton mostró extraordinarias